

como los *pickers* de Richard Ishida, o la fuente gratuita Doulos SIL<sup>5</sup>, permiten a cualquier usuario final de ordenador personal plasmar en sus trabajos transcripciones con calidad tipográfica, y le dan el control —y la responsabilidad— total sobre la fidelidad de sus datos. Así pues, los instrumentos para solucionar los problemas del pasado están ahí, a nuestro alcance. Pero para resolver estos problemas, para escoger entre opciones y poder tomar decisiones, lo primero que debemos hacer es conocerlos, y en esta tarea el libro de Face nos permite por sí solo adelantar buena parte del camino.

FÉLIX FERNÁNDEZ DE CASTRO  
Universidad de Oviedo

*Fuente clara (Salónica, 1595). Un converso sefardí a la defensa del judaísmo y a la búsqueda de su propia fe*, estudio, edición y notas de Pilar Romeu Ferré, Barcelona, Tirocinio, 2007, 456 págs.

Hasta la aparición de este libro, poco se sabía de la obra *Fuente clara*, que se publicó anónima en aljamía hebraica en una imprenta de Salónica a finales del siglo XVI —aunque existían dudas sobre su datación, que se situaba vagamente entre principios del XVI y el XVII— y que ha solido calificarse de obra de polémica religiosa; al no existir hasta ahora ninguna edición en caracteres latinos que la hiciera accesible, la mayoría de las menciones se basaban en un conocimiento superficial y a veces erróneo.

En el libro que comentamos no sólo se ofrece una cuidada edición filológica del texto de *Fuente clara*, con anotación de variantes, notas explicativas y glosario, sino que se hacen importantes y novedosas precisiones sobre su autoría, su contenido, la lengua en que está escrita y el proceso de su publicación y difusión. Del rigor del trabajo filológico e histórico realizado da idea el que fuese galardonado con el Premio Rivadeneira de la Real Academia Española del año 2003.

El título *Fuente clara* proviene de la traducción del versículo 7 del Salmo 84, que en la liturgia sefardí suele leerse en el oficio de minhá, la oración de la tarde: «Se cubra de bendiciones el mostrador de la fuente clara a los pasantes por valle de confusión». Tal y como explica la autora de esta edición, «La aplicación del Salmo 84.7 al contenido del libro se justifica del modo siguiente: Los judíos *convertidos* al cristianismo, los *pasantes*, se *paganizaron* aceptando otros seres con apariencia de dioses (*Jesús, Lutero, Calvino*) y se hallaban en el *valle de confusión* de la doctrina cristiana. Un salvador, el *mostrador*, va a descubrirles la *f fuente clara* en la que deben embeberse; y el *agua* que brota de esa fuente es la *Ley* [la Torá judía], como bien explica el autor en varias ocasiones» (pág. 16).

De esa interpretación del título, muy acorde con los procedimientos de exégesis judía, se deriva que la verdadera intención de *Fuente clara* no es la polémica religiosa en sí, como se había supuesto de una manera un tanto simplificadora, sino la

<sup>5</sup> Doulos SIL, *IPA Transcription with SIL Fonts*, <http://scripts.sil.org/IPAhome>; Ishida, Richard, *Unicode character pickers*, <http://rshida.net/scripts/pickers>, Unicode, *The Unicode Consortium*, <http://www.unicode.org>, referencias del 19-oct-2008.

indoctrinación religiosa de los conversos (o, más bien, de los descendientes de conversos) que volvían al judaísmo y se integraban en las comunidades judías constituidas: «Una lectura pausada de *Fuente clara* nos permite concluir que no es una obra orientada a la polémica activa sino a la instrucción de los cristianos nuevos para convertirlos en judíos nuevos, para demostrarles la superioridad de la fe judía y darles las bases para perseverar en ella» (pág. 34). Es decir, no se trata tanto de un libro polémico, como didáctico y catequético.

El hecho de que se publicase en español aljamiado es concorde con esos destinatarios, ya que los cristianos nuevos normalmente no sabían hebreo, pero aprendían a leer el alfabeto hebraico cuando se integraban en las comunidades judías. La autora de esta edición sitúa la obra adecuadamente en el contexto de las escasas obras aljamiadas sefardíes del siglo XVI que se conocen y de los textos de polémica religiosa en hebreo y en latín del mismo siglo (pág. 12 y notas 4 y 6).

Aunque no ha sido posible averiguar quién escribió *Fuente clara*, Pilar Romeu extrae del contenido de la obra relevantes datos que ayudan tanto a entrever la personalidad del autor como la fecha de composición. Así, la voz del autor se identifica como médico y filósofo, dice que había recibido formación en escuelas cristianas y alude a que conoció personalmente en Italia a doña Bienvenida, la mujer de Samuel Abravanel (este Samuel, hijo menor de Isaac Abravanel y hermano de Judá Abravanel o León Hebreo, siguió estudios talmúdicos en Salónica y vivió en Nápoles y en Ferrara).

De todo ello parece deducirse que quien escribió *Fuente clara* fue un descendiente de conversos que se había educado como cristiano y que tal vez volviera al judaísmo en Italia, donde tuvo ocasión de tratar a la relevante familia Abravanel. El hecho de que la obra se publicase en Salónica apunta a que pudo ser un médico itinerante que visitase la ciudad, donde existía una importante comunidad sefardí, o que tal vez se asentase en ella. Cabe señalar que en la misma imprenta salonicense se imprimió el todavía poco estudiado *Diálogo del colorado*, firmado por Daniel de Ávila Gallego, un autor del que no se sabe casi nada. No es imposible que Ávila Gallego fuese también autor de *Fuente clara*, pero no podremos saberlo hasta que se edite y estudie debidamente el *Diálogo del colorado* y pueda compararse con la obra cuya edición comentamos.

También del contenido de *Fuente clara* se puede deducir algo sobre la fecha y circunstancias de su composición. Así, la mención de papistas, luteranos y calvinistas ofrece como fecha *post quem* 1536, que es cuando se consolida el cisma de Calvino; asimismo, se alude a un sonado auto de fe celebrado en Hellín que podría ser el que tuvo lugar en 1560. Más importante todavía es la alusión a que «oy día» hay un Papa que fue «pastor de puercos», circunstancia que coincide con la biografía de Sixto V, quien fue elegido Papa en 1585 y murió en 1590. Así que la obra hubo de componerse entre esas fechas, aunque se publicó años después. Salió de las prensas de Abraham y Yosef Bat-Sheba, impresores que se asentaron en Salónica, procedentes de Italia, en 1592. La imprenta de los hermanos Bat-Sheba produjo sobre todo libros en hebreo y, que se sepa, sólo dos obras en judeoespañol aljamiado: *Fuente Clara* y el ya mencionado *Diálogo del Colorado*.

El libro debió de alcanzar bastante difusión, como indica el hecho de que se conserven cuatro ejemplares: en la Biblioteca Palatina de Parma, en la Jewish National University Library de Jerusalén, en la Koneglige Bibliotek de Copenhague y en la Bodleiana de Oxford; un quinto ejemplar, que estaba en el Hebrew Union College de

Cincinnati (Estados Unidos) se encuentra perdido. Hubo además una reedición en Constantinopla, en la imprenta de Yoná ben Ya'acob Askenazi, en 1740.

La presente edición se basa en el ejemplar de Parma, con cotejo de los demás del siglo XVI, que resultan ser básicamente idénticos al de la ciudad italiana. Se ofrece una descripción bibliográfica minuciosa del ejemplar (págs. 19-26) y en págs. 26-27 se indican las particularidades de los otros ejemplares; resulta especialmente interesante constatar que el papel es veneciano (la imprenta Bat-Sheba solía importar el papel de Venecia) y que en las marcas de agua parecen haberse eliminado los símbolos cristianos (la figura de un ángel, un capelo cardenalicio), por lo que cabe preguntarse si era un papel expresamente fabricado para imprentas judías (pág. 22).

La explicación de los criterios de edición lleva a la editora a extenderse en consideraciones sobre la lengua de la obra, que «fue escrita en la lengua que utilizaban los judíos expulsados de los reinos hispanos entre los años 1585 y 1590» (pág. 11); es decir, en una variedad lingüística que no es exactamente igual que el español peninsular, pero tampoco es todavía el judeoespañol que encontramos consolidado a partir del siglo XVIII. El detallado análisis del sistema gráfico aljamiado utilizado (págs. 41-59) ofrece consideraciones sobre los aspectos fonéticos de esa variedad, especialmente significativos, por ejemplo, en lo que se refiere a la representación de las sibilantes. Por otra parte, el análisis de la tipología de errores tipográficos (págs. 37-40) permite especular acerca de la posibilidad de que el cajista no conociera bien el sistema de escritura aljamiada o que interviniesen varios cajistas en la composición, ya que los errores de determinado tipo parecen concentrarse en partes concretas de la composición.

En todo caso, como señala acertadamente Romeu, desconocemos en gran medida cómo funcionaban las imprentas sefardíes, tanto para textos en hebreo como aljamiados, y sólo cuando dispongamos de muchos estudios como el que aquí tenemos podrá irse clarificando la situación: «de ninguna de las obras aljamiadas conocidas de Salónica del siglo XVI disponemos del manuscrito que sirviera para componer el texto impreso, por lo que muchos otros datos relativos a las imprentas de la época se nos ocultan: cuántos cajistas podía tener un establecimiento, si existía la figura del corrector, si se hacían enmiendas, si el autor intervenía en la impresión, si se recopiaba el manuscrito autógrafa por un amanuense profesional, si había manipulaciones de texto. Tampoco se incluyen en ellas los clásicos preliminares de las obras europeas [...] u otros paratextos que pudieran proporcionar detalles respecto a la obra en sí» (pág. 36).

La edición de la obra (págs. 81-356) respeta la división en 30 capítulos del original, pero la editora introduce entre corchetes, dentro de cada capítulo, una serie de epígrafes explicativos que anuncian y resumen el tema tratado a continuación; esta decisión editorial resulta muy útil para el lector actual, ya que esos epígrafes sinópticos añadidos, sin desvirtuar el texto, permiten seguir mejor la línea argumental y entender cabalmente el contenido, no siempre diáfano.

El texto se presenta como una exégesis de citas bíblicas sobre la base de las cuales se construye una argumentación racionalista para demostrar que el judaísmo es la verdadera religión, frente a las distintas confesiones cristianas y al islam. Es decir, toda la argumentación parece dirigida a consolidar a los conversos que volvían al judaísmo en su fe judía recién recobrada, alejándolos tanto de las prácticas y creencias cristianas como de la tentación de abrazar el islam (no hay que olvidar que *Fuente clara* se imprimió primero en Salónica y, ya en el siglo XVIII, en Constantinopla, dos ciudades del

imperio otomano, donde la mayoría dominante era musulmana). El que se considerase necesario escribir e imprimir una obra de apologética judía frente a otras religiones pone de relieve la dramática situación espiritual de los cristianos nuevos judaizantes, educados en la fe católica, que muchas veces habían tenido contacto con protestantes y calvinistas en los países en los que se habían asentado temporalmente y en los que se toleraba la presencia de judíos (como los Países Bajos o determinadas zonas de Francia) y que volvían a la fe de Moisés para integrarse en comunidades judías de países islámicos. Habían padecido, por tanto, persecución y discriminación por sus orígenes conversos, pero muchas veces conocían mejor la fe cristiana en la que habían sido educados que la fe judía a la que querían integrarse y eran, por tanto, vulnerables al peligro de seguir manteniendo creencias o prácticas cristianas o dejarse seducir por el islam.

La editora, Pilar Romeu, no sólo ha preparado una edición rigurosa, con pocas y adecuadas notas encaminadas estrictamente a facilitar la mejor comprensión de los pasajes difíciles, sino que ha llevado a cabo una minuciosa labor de identificación de las numerosísimas citas bíblicas insertas en la obra, que sirven de base para la argumentación y constituyen la estructura básica de *Fuente clara*. La tarea ha resultado especialmente difícil debido a que, tal y como se explica en las págs. 64-66, las citas siguen el sistema de traducción-calco del hebreo consolidado ya desde los latinamientos bíblicos medievales, pero resulta imposible saber si el autor utilizó una traducción escrita que no se ha conservado o citaba de memoria, ya que la elaboración y transmisión oral de traducciones bíblicas era —como han demostrado David Bunis y Aldina Quintana en sendos esclarecedores estudios— un procedimiento habitual en las escuelas religiosas sefardíes.

El libro se completa con aparato crítico de variantes al final (359-398), glosario (399-415), índice onomástico (417-423), índice de lugares (425-427), índice de citas bíblicas y talmúdicas (429-435) y bibliografía (437-443), que redondean y hacen más útil y manejable este riguroso trabajo.

PALOMA DÍAZ-MAS  
CSIC

GÓMEZ REDONDO, FERNANDO: *Historia de la prosa medieval castellana IV. El reinado de Enrique IV: el final de la Edad Media. Conclusiones. Guía de lectura. Apéndices. Índice*, Madrid, Cátedra, 2007, págs. 3473-4503.

Con este cuarto volumen, dedicado al reinado de Enrique IV (1454-1474), F. Gómez Redondo cierra esta *Historia de la prosa medieval castellana (HPMC)*. Dicho recorrido historiográfico por la prosa medieval se había iniciado con la publicación en 1998 del primer volumen, referido a los orígenes de la prosa y los reinados del siglo XIII (Alfonso VIII, Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y la importante producción de don Juan Manuel, ya propiamente del XIV); el segundo volumen, de 1999, está dedicado *grosso modo* a la producción prosística del siglo XIV (1295-1390: reinados de Fernando IV, Alfonso XI, Pedro I, Enrique II y Juan I); y el tercero, de 2002, comprende la prosa de los reinados de Enrique III y Juan II (1390-1456). Esta dedicación de